

Doom, Goticismo y Metal Extremo

Salvador Rubio

Licenciado en Historia del Arte

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

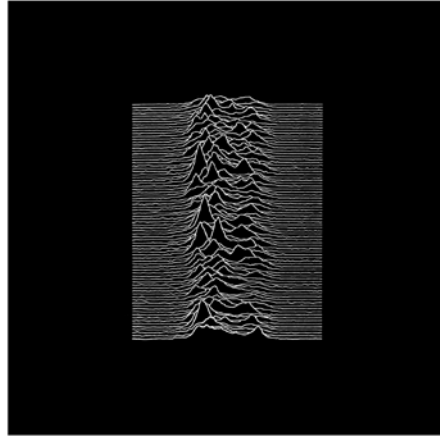
Dentro de ese “término paraguas” que denominamos “Metal Extremo”, y que se ha ido consolidando a nivel mundial desde su nacimiento en 1981 (progresivamente haciendo *sombra* a su primo hermano, el heavy metal tradicional), este estilo siempre se ha distinguido por su facilidad para integrar todo tipo de influencias musicales, especialmente las provenientes del lado más oscuro de cualquier manifestación cultural sonora.

Y dentro del Metal Extremo, se distingue particularmente un cierto estilo, o más bien una escisión de él, que ha acertado a tomar lo más granado de ese submundo musical oscuro, igualmente escindido del punk y la *new wave*, que conocemos habitualmente con términos como “gótico” o “sinistro”.

Nos referimos, obviamente, al llamado “Doom Metal”, el cual nace oficialmente con la publicación en 1991 de la obra magna de la banda británica Paradise Lost, y titulado, de forma evidentemente reveladora *Gothic*.

A partir de su aporte, especialmente en Reino Unido (y con una predilección especial por la zona de Halifax), bandas como Anathema, My Dying Bride o Esoteric desarrollarán el citado estilo, que pronto se extendería al resto de Europa, y a su vez darían lugar, con la cada vez más importante presencia del componente siniestro en la música, al llamado Metal Gótico o Gothic Metal.

En esta conferencia, pues, narraremos el proceso por el cual dicho estilo fue formado y cómo las citadas influencias góticas fueron tomando protagonismo, desde los mismos pioneros Celtic Frost y su interés por los aportes de Joy Division, hasta los más recientes grupos actuales de metal gótico y su desarrollo ulterior hacia la música más progresiva.



*Portada del álbum
Unknown Pleasures (1979)
de Joy Division*

Buenas tardes. En primer lugar, gracias a todos por venir, gracias a la organización de la Semana Gótica, a la Asociación Besarilia, Pedro Ortega y a la revista Herejía y Belleza, y a Marjorie Eljach por invitarme a impartir esta conferencia.

Una conferencia que, como recalqué recientemente con ocasión de otra conferencia sobre Metal Extremo que impartí en la Universidad de Jaén, se enmarca, no olvidemos, en un contexto universitario, en esta ocasión, siendo la Universidad Autónoma la que nos da la bienvenida.

Algo que siempre hay que destacar pues este contexto, en suma, por su naturaleza académica otorga una carta de validez especial, que siempre supone un nuevo espaldarazo para favorecer la mejor consideración cultural y académica de una música, el metal extremo, (esta vez en su vertiente más gótica), que como he dicho en otras ocasiones, ha sido y es muy reconocida en otros países, y muy poco estudiada y apreciada en el nuestro.

Comienzo, pues, sin entretenerme más, mi conferencia, recordando y explicando, como suele ser habitual, su título: “Doom, goticismos y metal extremo”. Como puede inferirse de él, a continuación me dispon-



Portada del álbum
Gothic (1991)
de Paradise Lost

go a describir los puntos en común entre dos movimientos culturales y musicales (el gótico y el metálico) que encuentran un terreno estético y sonoro común dentro de ese estilo musical que habitualmente, y de forma más amplia y no exclusiva, denominamos *Doom metal*.

Recordemos que, dentro de ese “término paraguas” que denominamos “Metal Extremo”, y que se ha ido consolidando a nivel mundial desde su nacimiento en 1981 (progresivamente haciendo *sombra* a su primo hermano, el *heavy metal* tradicional), este estilo siempre se ha distinguido por su facilidad para integrar todo tipo de influencias musicales, especialmente las provenientes del lado más oscuro de cualquier manifestación cultural sonora.

Dentro del Metal Extremo, distinguiremos particularmente un cierto estilo, o más bien una escisión de él, que ha acertado a tomar lo más granado de ese submundo musical oscuro, igualmente escindido del punk y la *new wave*, que conocemos habitualmente con términos como “gótico” o “siniestro”.

Nos referimos, como adelantaba antes, al llamado *Doom Metal*, del siempre se ha considerado que nace oficialmente con la publicación en

1991 de la obra magna de la banda británica Paradise Lost, un disco titulado, de forma evidentemente reveladora, *Gothic*.

A partir de su aporte, especialmente en Reino Unido (y con una predilección especial por la zona de Halifax), bandas como Anathema o My Dying Bride desarrollarán el citado estilo, que pronto se extendería al resto de Europa, y a su vez darían lugar, con la cada vez más importante presencia del componente siniestro en la música, al llamado Metal Gótico o *Gothic Metal*.

En esta conferencia, pues, narraremos el proceso por el cual dicho estilo fue formado y cómo las citadas influencias góticas fueron tomando protagonismo, desde su tempranísima incorporación al imaginario del Metal Extremo por los mismos pioneros Celtic Frost, hasta los más recientes grupos actuales de metal gótico y su desarrollo ulterior hacia la música más progresiva.

En este sentido, hemos de empezar contextualizando y analizando el significado y la significación de cierta nomenclatura referida especialmente a conceptos y períodos que vamos a utilizar repetidamente a lo largo de la charla, y que por sí mismos, representan varios problemas terminológicos que darían para un estudio pormenorizado.

Comencemos, pues, definiendo qué es lo que conocemos por “Metal Extremo”, y para ello, leo la definición que presenté en mi propio libro: “podemos definir el Metal Extremo como una tendencia musical popular basada en el rock, cuyos orígenes se remontan a los primeros años 80, que se caracteriza por englobar bajo dicho término-paraguas gran cantidad de formas y estilos musicales, muchos de ellos con pocos rasgos comunes, aunque todos basados en la búsqueda de los sonidos más *extremos* (oscuros, veloces, lentos, violentos) que la música pueda crear”.

Una definición incluso más concisa nos llevaría a decir que el Metal Extremo es el universo cultural resultante de la fusión primigenia de distintos elementos de punk y metal, y que produjo gran cantidad de estilos musicales definidos por, a su vez, diferentes influencias culturales e iconográficas, que conforman sus diferentes subestilos.

Precisamente, uno de dichos subestilos es el que conocemos como *Doom metal*, el cual, como sabrán muchos seguidores de esta música, ha planteado muchos problemas formales para acotar exitosamente el tipo de música y de universo cultural que define, pues a lo largo de los años, numerosas y muy distintas formas musicales han sido definidas bajo la etiqueta de “doom”:

Desde el del *Heavy Doom* influido por Black Sabbath, Pagan Altar, Witchfinder General, Saint Vitus o Candlemass, pasando por el *Stoner*

Doom de Kyuss, Sleep o Electric Wizard, al *Sludge Doom* de Eyehategod, Acid Bath o Neurosis, o incluso al *Drone Doom* de Sunn O))), Boris o Earth.

Todos estos estilos musicales conllevan suficientes diferencias, tanto en su forma, como en su contenido lírico y en su estética asociada, como para considerarse variantes perfectamente acotables. ¿Qué es lo que tienen en común? La música genéricamente calificada como *doom*, sin importarnos de qué estilo (*Heavy Metal*, *Stoner*, *Sludge*, etc), suele englobar a las bandas que, normalmente, dotan a su sonido de ciertas peculiaridades que los distinguen claramente de sus estilos raíz: el *Heavy Metal* en el caso del *Heavy Doom*, el rock psicodélico en el caso del *Stoner Doom* o el *Hardcore Punk* en el caso del *Sludge Doom*.

La más común de dichas peculiaridades, y aquella por la que mucha gente define a grandes rasgos el concepto "*Doom*" son los *tempos* lentos. Efectivamente, en todos los estilos anteriormente citados, las bandas suelen preferir ritmos mucho más lentos de lo que es normal en los estilos de los que se escinden, llegando a lo que musicalmente se conoce como *largo*, *lento*, *grave* o *larghissimo*.

Estas bandas también suelen tener en común un gusto muy marcado por la gravedad del sonido, normalmente afinando sus instrumentos varios tonos más graves de lo que suele ser habitual, y en sus producciones musicales, las citadas bandas habitualmente intentan destacar las cualidades tímbricas más graves de los instrumentos que tocan, los cuales normalmente se ciñen al estándar del rock: guitarra, batería, bajo y normalmente, voz.

En este sentido, queda un tipo de *Doom* por definir, que complementariamente a los demás, llamamos *Doom Metal*, el cual, como los estilos citados, pertenece por herencia cultural a un universo propio, el del Metal Extremo, y que de nuevo, como los estilos citados, se define como un universo aparte, y generador de nuevos subestilos.

Sin embargo, a diferencia del *Heavy Doom*, *Stoner Doom*, *Sludge Doom* o *Drone Doom*, el *Doom Metal* tiene una peculiaridad, y es que, a su vez, es un estilo generador de varios subestilos más (que normalmente, llamamos *Doom/Death*, *Doom Metal* y *Gothic Metal*), peculiaridad que se deriva de las múltiples influencias y coincidencias que concurren en su nacimiento, como son el trabajo iniciador de una banda pionera dentro del metal extremo, (Celtic Frost), el peso contemporáneo del estilo conocido como *Death Metal*, la herencia del rock progresivo y la influencia definitoria de la música gótica.

Llegados a este punto, hagamos un breve recuerdo contextualizador de lo que entendemos por "música gótica" y más exactamente, en estos años, "rock gótico": para ello, y tomando como referencia el relato más comúnmente aceptado, debemos retroceder hasta finales de los setenta

y principios de los ochenta, al ámbito del post-punk, con el advenimiento de bandas como Joy Division, The Cure, Bauhaus o Siouxsie and the Banshees.

Durante los años ochenta, este tipo de música y su estética asociada se consolidan a la vez que lo hace la escena del Metal Extremo, compartiendo ciertos elementos estéticos basados en lo oscuro y lo romántico y respectivamente, popularizándose alrededor de incontables nuevas bandas.

En esta primerísima etapa, rock gótico y Metal Extremo se consolidan con muchos elementos estéticos, líricos y poéticos en común, como el gusto por la oscuridad, las temáticas románticas o demoníacas, y manteniendo, por otro lado, elementos que poco tenían en común, haciéndose hincapié, en el caso, en el uso de elementos tan diferenciadores como los teclados, las baterías electrónicas y la influencia industrial, y unificando la identidad de la voz grave, profunda y elegante en los cantantes.

Entre los aportes que el rock gótico proporciona al vocabulario musical popular, hay que hablar de lo que en mi libro llamo “el agudo continuo”, ese recurso consistente en, y leo textualmente:

“La utilización de una sencilla línea melódica guitarrística que provee de dramáticos y contrastantes tonos habitualmente menores (generalmente terceras y cuartas), ejecutados en una octava o dos más aguda que los acordes y riffs que componen base ejecutada por la guitarra rítmica. En muchas ocasiones, y siguiendo la tendencia del rock gótico, el sonido de esta línea melódica está modificado por efectos, no solo de distorsión, sino de *chorus*, *delay* y/o *flanger*, que le dotan de un lamentoso tono expresivo y contribuyen a distinguirlo en la mezcla”.

A lo largo de los 80, el sonido y la escena del rock gótico se consolida como uno de los aportes más modernos de la historia reciente de la música popular. Su desarrollo ulterior provoca en esta época una nueva edad de oro protagonizada por bandas como The Sisters of Mercy, The March Violets, The Mission, The Fields of the Nephilim o Christian Death, cuya influencia se consolida durante el resto de la década y bien entrados los noventa.

Es precisamente a lo largo de los años 80 cuando se desarrolla el Metal Extremo, especialmente a partir del trabajo del conjunto de bandas que hoy conocemos como “Pioneros del Metal Extremo”, y cuyo aporte inicial se puede dividir entre los británicos Venom, los suecos Bathory y los suizos Hellhammer.

Recordemos, como decíamos anteriormente, que todas estas bandas partían del elemento punk (del que igualmente surgió la new wave), aunque en este caso, mezclado con un sonido más sucio y potente, que



Portada del álbum
Demon Entrails (2008)
de Hellhammer

aunque estaba influido por él, poco tenía que ver con el Heavy Metal tradicional, teniendo mucho más que ver con la mezcla de influencias de un grupo como la banda británica Motörhead.

De entre estos primeros grupos, o “Pioneros del Metal Extremo”, es necesario destacar a la formación suiza Hellhammer, quienes acertaron a crear, en apenas un puñado de demos recopiladas después bajo el nombre genérico de *Demon Entrails*, un tipo de sonido sucio, frío y chirriante que fue absolutamente clave para el desarrollo, años después, del *Death Metal* y el *Black Metal*.

Poco tiempo después de su formación, precisamente para remarcar un cambio de intenciones y objetivos musicales, en 1984 Hellhammer cambia de nombre, reencarnándose bajo el nombre de Celtic Frost, y conservando a sus dos miembros más creativos, Tom Gabriel Warrior y Martin Eric Ain y fichando por el sello alemán Gun Records, momento a partir del cual parirían varios lanzamientos que consolidan, por sí mismos, las posibilidades que el Metal Extremo habría de ofrecer a la música popular.

Así, en 1984, Celtic Frost publican dos Eps titulados *Morbid Tales* y *Emperor's Return*, y que serían particularmente influyentes dentro del underground



Portada del álbum
Into the Pandemonium (1987)
de Celtic Frost

del Metal extremo; dicho álbum fue seguido por *To Mega Therion* en 1985, con que la banda desarrollaría por completo sus recursos e identidad personales, mantenidas con éxito, mientras paralelamente, se consolidaban las escenas del *Thrash Metal*, el *Death Metal* y el primer *Black Metal*.

Pero sería en su siguiente álbum, *Into the Pandemonium* de 1987, un disco mucho más completo y complejo, en el que desarrollarían toda una gama de recursos y experimentos que, por sí mismos, influirían poderosamente en otros estilos dentro del Metal Extremo que aún habían de nacer, y que sin este importantísimo álbum, quizá nunca habrían tenido lugar tal y como los conocemos.

Entre dichas influencias, se abre camino decididamente una: la del rock gótico, o más bien, los recursos formales que el rock gótico había dado para la música, como las citadas voces graves y lánguidas, las guitarras acústicas yuxtapuestas a las eléctricas, los efectos de *chorus* y *delay* en los arreglos guitarrísticos, las voces femeninas, los teclados ambientales, la influencia electrónica e industrial, etc...

La influencia de este álbum dentro de la creación de nuevos estilos, y concretamente, de la asunción futura del *Doom Metal* de los elementos

góticos y de rock progresivo es sencillamente fundamental: este es el disco que lo cambia todo: el disco que muestra a la comunidad metal cómo usar toda una plétora de recursos que hasta entonces nadie había sabido incorporar exitosamente.

Unos recursos que se incorporan de manera no casual o lateral, sino conscientemente asumida, ya que un gran número de canciones de este disco es una lección de cómo asimilar y reproducir exitosamente las influencias de lo gótico y lo progresivo dentro del universo metal.

Desde las voces lamentosas del segundo tema ("Mesmerized") y su incorporación de la tan característica línea acústica sobre los riffs principales, hasta el uso de la voz melódica femenina, o la utilización de la línea de agudo continuo que Gregor Mackintosh haría suya en Paradise Lost, simplemente esta segunda canción es la demostración práctica de todo lo dicho anteriormente, y el punto de contacto entre dos mundos que a partir de aquí, no haría más que crecer.

Escuchemos, por otro lado, "Tristesses de la lune" para entender hasta qué punto Celtic Frost se anticipan en años a los aportes, que incluso tiempo después se verían como novedosos, de ciertas bandas de *Doom Metal* y metal gótico: estamos ante un tema en que una mujer realiza el recitado de un poema de Baudelaire sobre un mero fondo de cuarteto de cuerda clásico: algo nunca visto hasta entonces en el universo metal.

Dicha influencia se extiende a temas como "Caress into Oblivion", en que cualquier fan de Anathema podrá reconocer esos ciertos tonos lamentosos que Darren White, su primer vocalista, utilizaba habitualmente; y no hay más que escuchar unos segundos de "One in their pride" para reconocer la influencia del rock industrial igualmente de raigambre gótica, algo fácil de comprobar igualmente en el tema "I won't dance", muy especialmente en su estribillo. Y ¿cómo olvidar mencionar "Rex Irae/Requiem", que anticipa por sí misma toda la explosión del metal gótico sinfónico posterior al año 2000?

Sin embargo, y pese a que Celtic Frost podrían haber desarrollado este camino, su siguiente lanzamiento no estuvo a la altura de lo esperado. Su disco siguiente se inclinó decididamente hacia presupuestos más rockeros y la credibilidad del grupo cayó, no siendo capaz de recuperarla hasta casi dos décadas después, con *Monotheist* (2006) y su trabajo posterior con Triptykon. Así pues, ¿Quién recogería, dentro de la escena metal, la influencia gótica y todo lo que, tal y como habían demostrado Celtic Frost, ésta podía aportar?

Tenemos que trasladarnos a Halifax, en Inglaterra, donde tan pronto como en 1988, una joven banda llamada Paradise Lost publica su primera demo, en cuyo título y forma es inmediatamente reconocible su admiración por Celtic Frost: *Morbid Existence*.

Paradise Lost publicarían cuatro demos y un álbum en que realizaron un aporte fundamental: la mezcla del sonido básico de los repetidamente citados Celtic Frost con un enfoque completamente *Death Metal* en las voces y las guitarras; un aporte que hoy en día consideramos el punto de partida para uno de los subestilos del *Doom Metal* que citábamos anteriormente: el llamado *Doom/Death*, en el que los elementos del *Death Metal* son los protagonistas, quedando el peso de lo gótico bastante alejado de sus objetivos musicales.

Es, pues, en el siguiente álbum de Paradise Lost, el clásico *Gothic* de 1991 en que a la influencia del *Death Metal* y el peso de Celtic Frost, se suman con claridad meridiana, pues antes tan solo estaba apuntados, los recursos que el rock gótico y la *dark wave* estaban aportando por aquellos años.

Leo textualmente de “Metal Extremo” algunas palabras de Nick Holmes, cantante y Aaron Aedy, guitarra:

“Durante la época de Lost Paradise, The Sisters of Mercy eran bastante importantes en Inglaterra, y me gustaba su sonido. En los primeros discos, capturaron un tipo de sonido gótico realmente depresivo, lo que nos gustó. Pensamos que podríamos capturar ese elemento y meterlo con el rollo tan ruidoso que estábamos haciendo [...] Ante todo, pese a ello, estábamos totalmente obsesionados con el death metal y el doom metal. Eramos grandes fans”. “Creo que lo que intentamos hacer con Gothic fue combinar la majestad de la música gótica con el abatimiento de la música doom. Escuchamos Into the Pandemonium y Morbid Tales de Celtic Frost, donde usaban orquestaciones junto a música metal, y pensamos que sería guay llevar eso en otra dirección”.

¿Hasta qué punto llevaron Paradise Lost, como consolidadores del sonido *Doom Metal*, la influencia de la música gótica dentro de su propia obra? Como sabe cualquier oyente de la banda, en discos posteriores Paradise Lost dejan de lado, disco a disco, la influencia del *death metal*, de la música progresiva y finalmente, del metal, para abrazar cada vez más los recursos formales de lo gótico, en la forma de las voces más graves y profundas, sonidos más electrónicos y estructuras y producciones cada vez más orientadas al rock y el pop.

Esta investigación en los recursos con que la música gótica podía enriquecer su sonido puede verse, especialmente, a través de los álbumes *Icon* (1993), *Draconian Times* (1995), *One Second* (1997) y *Host* (1999), entrando de aquí en adelante en una época claramente gótica, que les quitó gran parte del favor de la escena metal en su Inglaterra natal, y les convertiría en superventas en países donde lo gótico y lo electrónico estaba mejor asimilado, como Alemania.

Finalmente, como es sabido, Paradise Lost, en sus últimos tiempos, han readquirido progresivamente estos elementos metálicos y progresivos,



Portada del álbum
Brave Murder Day (1996)
de Katatonia

recuperando en parte la identidad que les marcó en su primera época, especialmente desde *In Requiem* (2007), *Faith Divides Us - Death Unites Us* (2009) y su último lanzamiento hasta la fecha, *Tragic Idol* de 2012.

Por otra parte, supondremos bien si pensamos que la influencia gótica no se agota en Paradise Lost. ¿Puede decirse que los elementos góticos afectaron de la misma manera a otras bandas del momento?

Los otros grupos que suelen citarse como generadores de la explosión del *Doom Metal* en los noventa, es decir, Anathema y My Dying Bride, partieron de una base similar, la del *Death Metal*, pero terminaron evolucionando de maneras diferentes: Anathema virando hacia el rock progresivo de Pink Floyd, y My Dying Bride reteniendo su esencia más *Doom*-metálica. Esto no quiere decir que ambas bandas no tuvieran influencia gótica, pues para la época, ésta se hallaba ya dentro del sonido básico de muchas bandas, pero no fue lo gótico en la música lo que dichos grupos explotaron tan conscientemente como Paradise Lost.

¿Dónde podemos encontrar, pues, a partir de ahora, dicha influencia gótica? Es necesario entender que, aunque no siempre dicho sonido no sea inmediatamente reconocible, sí que formará parte del universo

distintivo de toda una serie de bandas de *Doom Metal* cuya evolución les llevará, o no, hacia el Metal Gótico, pero que contribuirán a que de manera global, el género *Doom Metal* se distinga de los demás por, entre otros rasgos, su ascendencia gótica.

Entre ellos, citemos a los suecos Katatonia, cuyo período de transición hacia el goticismo se inicia en 1996 con *Brave Murder Day* y culmina en 1998 con *Discouraged Ones*. O, de manera más general y menos reconocible a priori, a los ingleses Esoteric, que hacen mucho más hincapié en el *Death Metal* en, por ejemplo, *Epistemological Despondency* de 1994. Citemos también como clásicos olvidados del Doom a los también británicos Eterne y su *Still Dreaming* (1995), y por supuesto, a los super-exitosos Opeth, cuya visión extremadamente rica del Metal Progresivo tiene su base obvia dentro del universo del *Doom Metal*.

Más allá de los grupos de *Doom Metal* que mantendrán esa influencia, a mediados de los años 90 debemos destacar la escisión que se produce dentro de este estilo, que como recordábamos, consiste en una mezcla de influencias del *Death Metal*, el rock progresivo y el rock gótico, resultando en el establecimiento de un nuevo subestilo con sus características propias: el Metal Gótico.

Éste se distingue del *Doom Metal*, principalmente, en el abandono de las complejas estructuras, largos minutajes y experimentación instrumental que aparejaba, para el *Doom Metal*, la influencia del rock progresivo. El Metal Gótico, al menos en sus inicios, sí que se decide a mantener una cierta influencia del *Death Metal* (variable según la banda en cuestión); y también, en algunos casos, del *Black Metal*.

Por otro lado, el también llamado *Gothic Metal* toma los recursos sonoros más característicos del rock gótico que hemos venido definiendo: principalmente la instrumentación, las voces profundas, el agudo continuo, los arpeggios acústicos de acompañamiento, mayor simplicidad en las guitarras rítmicas y la batería, y unas estructuras mucho más afines a la canción pop/rock tradicional y la estética del mundo gótico.

Esto conlleva unos años de transición, donde bandas que habían flirteado con sonidos *Death*, *Black* o *Doom* incorporan estas influencias góticas a su repertorio, como los Tiamat de *A Deeper Kind of Slumber* (1997) o *Skeleton Skeleton* (1999), los portugueses Moonspell a partir de *Irreligious* (1997) así como los célebres suecos Katatonia, especialmente a partir de su *Discouraged Ones* de 1998, habiendo mantenido coherentemente su sonido desde entonces.

Sin embargo, es algunos años antes cuando debemos citar algunas bandas que igualmente comenzaron su andadura en terrenos *Black* y *Death*, pero que desde muy pronto en sus carreras comienzan a dar forma a



Portada del álbum
Sundown (1996)
 de Cemetery

lo que conocemos como *Gothic Metal*, y que han pasado algo más desapercibidas.

Entre ellas, debemos citar a los pioneros suecos Cemetery, banda originariamente de *Death Metal* cuyos posteriores *Godless Beauty* (1993) y *Black Vanity* (1994) pusieron las bases para el desarrollo ulterior del género, que tomaría una forma prácticamente canónica en *Sundown* (1996). Algo parecido puede decirse de los The Gathering de *Always...* (1992), un grupo que además, continuó la tradición popularizada por Celtic Frost de alternar y superponer una voz gutural masculina con una voz melódica y operática femenina, hasta que esta última tomó el protagonismo de manos de Anneke van Giesbergen.

Poco a poco, se generará una clara tendencia dentro de las bandas que se inician en el *Doom Metal* de alterar progresivamente su sonido para adquirir influencias góticas, como los griegos Nightfall (especialmente a partir de *Lesbian Show*, 1997), a los que hay que sumar a bandas como los finlandeses As Divine Grace a partir de *Supremature* (1995) o Theater of Tragedy, especialmente a partir de *Aégis* (1998). Citemos también a los fineses Tristitia de *One With Darkness* (1995), Yearning en *With Tragedies Adorned* (1997), Legenda en *Eclipse* (1998), los austríacos Estatic



Portada del álbum
Songs For The Withering (2002)
de Rapture

Fear y su *A Sombre Dance* de 1999, los italianos Novembre a partir de *Classica* (1999), los griegos On Thorns I Lay a partir de *Future Narcotic* (2000), los también griegos Septic Flesh de *Revolution DNA* (1999), The Blood Divine en *Mystica* (1997) o los The Eternal a partir de *The Sombre Light of Isolation* (2004), entre muchos otros. [meter más si hace falta, Crematory, Lacrimas Profundere]

Sin embargo, a diferencia de estos grupos que alteran su sonido originario progresivamente, hay otras bandas que nacen directamente con el objetivo de trabajar el recién consolidado estilo de metal gótico desde sus inicios, como los británicos Dominion (en su *Interface* de 1996) o los también ingleses Ewigkeit a partir de *Battle Furies* (1997), Left Hand Solution (*Shadowdance*, 1994), October Tide (*Rain without End*, 1997), Lake of Tears (*A Crimson Cosmos*, 1997), Danse Macabre (*Totentanz*, 1998), los finlandeses Decoryah en *Wisdom Floats* (1995) o *Fall Dark Waters* (1996), This Empty Flow en *Magenta Skycode* (1996), Throes of Dawn en *Quicksilver Clouds* (2004), Crematory en *Illusions* (1995), Lacrimas Profundere, especialmente a partir de *Fall, I will Follow* (2002), Flowing Tears and Withered Flowers en *Serpentine* (2002), Hefeystos con su álbum homónimo de 1996, los italianos Theatres des Vampires (*The Vampire Chronicles*, 1999), Cultus Sanguine en *Shadow's*

Blood (1997), o los milaneses Monumentum de *In Absentia Christi* (1995)

Un tercer momento dentro del desarrollo de este estilo musical nos lleva a bandas en las que las influencias *death*, *black* y *doom* están subordinadas a la plena intencionalidad gótica, con lo que la etiqueta Metal Gótico adquiere y retiene su validez como estilo independiente. Hablamos ahora de grupos que parten con la intención originaria de presentarse como bandas de Metal Gótico, observándose claramente en el trabajo de bandas como los finlandeses Rapture en *Songs for the Withering* (2002), los suecos Beseech en *Black Emotions* (2000), los suecos Draconian de *Where Lovers Mourn* (2003), los más *Black Metal*, pero influidos, en cualquier caso, por lo gótico Lifelover, con su debut *Pulver* (2006), los alemanes Betray my Secrets de *Oh Great Spirit* (1999), los rusos Forest Stream de *Tears of Mortal Solitude* (2003), los franceses Penumbra de *The Last Bewitchment* (2002), los portugueses Ava Inferi de *Burdens* (2006), los norteamericanos Daylight Dies de *Dismantling Devotion* (2006) o los jordanos Bilocate de *Dysphoria* (2005).

Un cuarto momento, inaugurado a final de los noventa y que llega hasta la actualidad, incluiría toda la plétora de bandas de lo que se ha dado en llamar Metal Gótico Sinfónico, de éxito masivo y que inaugura una nueva etapa dentro de los caminos comunes entre Metal y Goticismo, y cuya forma, ética y estética se aleja excesivamente de los elementos primigenios del Metal Extremo que son objeto de esta conferencia.

Finalmente, existe todo un campo de estudio, a mi entender inédito, y para cuya investigación animo a cualquier experto en música gótica, y que es precisamente opuesto a esta conferencia: me refiero al proceso por el cual la música gótica va adquiriendo progresiva o episódicamente influencias del universo metal, algo que puede verse en la obra de bandas como Lacrimosa.

Así, como colofón, podemos decir que el metal gótico surge desde sus orígenes como una tendencia fiel al espíritu de los pioneros de los dos mundos de los que se nutre, tanto el universo del metal (y muy especialmente de los pioneros Celtic Frost), como de los aportes de un gran número de bandas góticas, de Joy Division a nuestros días; una tendencia musical que aún tiene grandes discos y grupos por dar, y que esperamos, nos proporcionen muchos años más de buena música.

